

## Editorial

# Muchas butacas vacías

La vida teatral transita una generosidad de expresiones pocas veces vista y vive una cruda paradoja. Es notorio que hay un sinnúmero de ejemplos de dramaturgia, investigación, escuelas y talleres, alumnos, representaciones, festivales, nuevas salas, premios, novedosas experiencias, salidas al exterior y otras situaciones de cierto esplendor.

Sin embargo, también hay conflictos gremiales con los actores, problemas de producción, teatros independientes y publicaciones que tratan de sobrevivir (como es el caso de Los Rábdomantes), salas estatales que no operan o lo hacen con precariedad. Pero ésta no es la paradoja referida, sino la evidente oferta mayúscula que habla de unos 150 espectáculos cada fin de semana sólo en la Capital Federal, mientras que la asistencia del público se ve menguada, con lo cual, muchas obras suelen representarse una vez por semana. Oferta generosa, demanda exigua.

Veamos datos del estudio denominado Consulta Sistema Nacional de Consumos Culturales que elabora la Secretaría de Medios de la Nación. Señala que un 85,5% de la población del país no va al teatro, que sólo concurre un 11,1% con alguna frecuencia. La diferencia se reparte en-

tre quienes dicen que no hay teatro donde vive o el clásico estadístico NS/NC.

En cuanto a las preferencias de espectáculos, el sondeo refiere que el 47,8% de los consultados elige comedias, un 38,2% los musicales, 25,4% dramas, 22,5% humor, 12,9% danza y ballet y 6,4% lo no comercial. Vaya dato éste último.

¿Qué pasó? Desde luego, el análisis bien requiere del pensamiento y la experiencia de los teatristas. Pero también de los periodistas, porque son los profesionales de la comunicación y trabajan para medios que -por diversos motivos- no han adecuado los espacios ante tal oferta. Incluso, es sabido, hay pocos recursos humanos para cubrir tanta actividad.

Seguro hay mucho por decir, pero por lo pronto es deseable poner en el tapete el tema de la concurrencia a las salas.

Referentes del teatro independiente, directores, dramaturgos, actores y sobre todo instituciones vinculadas al quehacer teatral, deberían sentarse a debatir el panorama y encontrar acciones que motiven que ese 11,1% se incremente. De ello depende el crecimiento cultural de la sociedad y el sostén de tanta iniciativa artística. Verdad de Perogrullo: sin público no hay teatro.